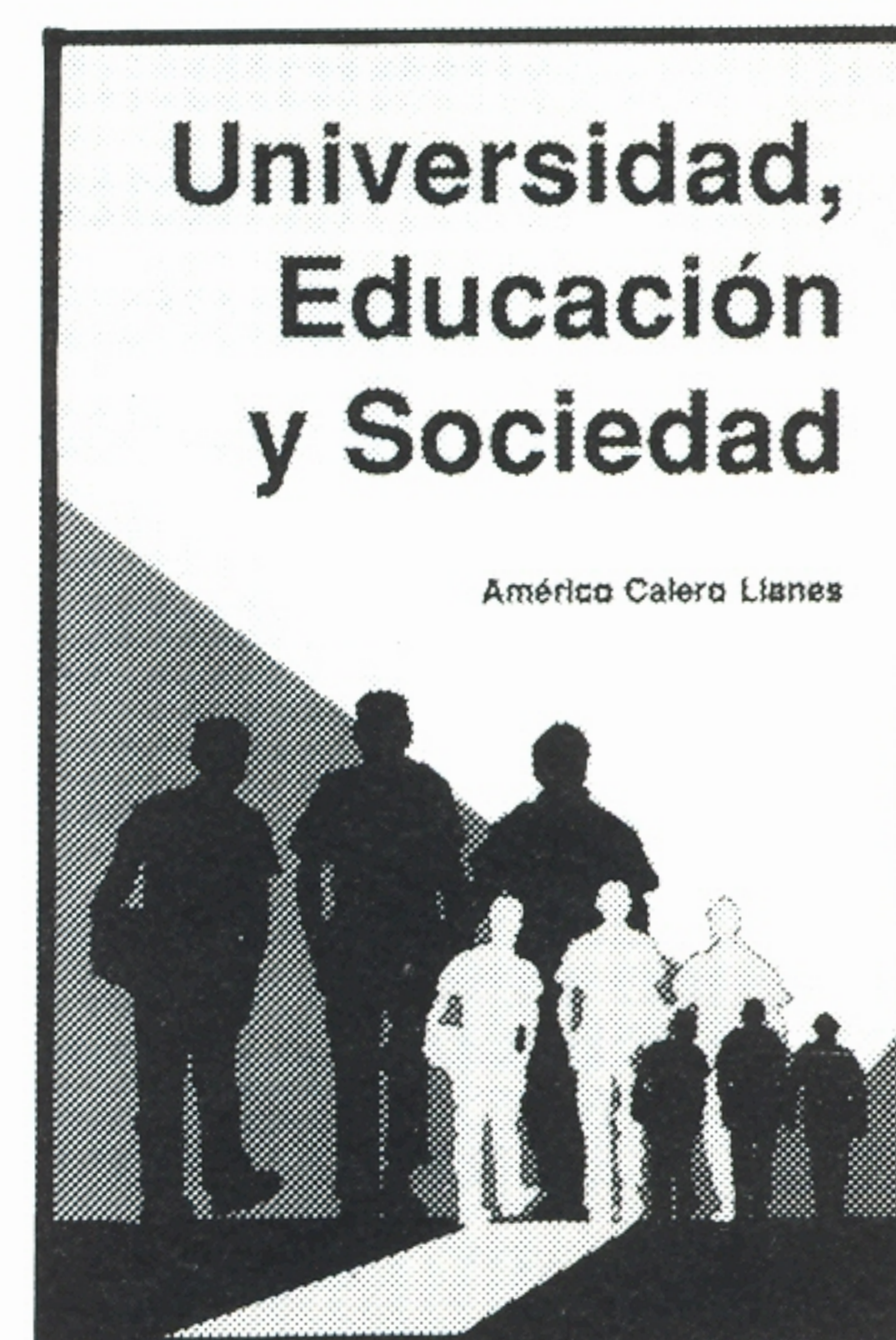




LA OTRA UNIVERSIDAD  
AMÉRICO CALERO.  
Ediciones CECAN.  
Cali, 1991

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS



UNIVERSIDAD,  
EDUCACION Y SOCIEDAD.  
AMÉRICO CALERO  
Centro Editorial de la  
Universidad del Valle.  
Cali, 1992

### I

**E**L CAMPO de estudios sobre las relaciones entre Universidad y Sociedad en nuestro país se ha caracterizado, por lo menos, hasta la década de los años setentas, por una producción relativamente abundante de artículos, ensayos, notas periodísticas e incluso libros en los que predomina—como línea dominante—una reflexión poco sistemática, muy convencional en sus enfoques y pobre en ideas. En general, se trata de una actividad practicada por aficionados que usualmente se encuentran muy comprometidos con alguna institución universitaria o con algunos de los “problemas” que suelen aquejarla y, en consecuencia, bastante dispuestos a hablar bien o mal de ella sin ninguna distancia respecto a la materia de sus consideraciones.

Por supuesto que podemos encontrar algunos trabajos muy notables que escapan a esta caracterización, entre los cuales podemos mencionar—a manera de contraejemplo—los ensayos de Jorge Eliécer Ruiz sobre la Universidad, publicados inicialmente en la revista ECO y recopilados luego en su libro *Sociedad y Cultura* o en la serie de ensayos de Alvaro

Escobar Navia publicados por la Universidad del Valle con el título *Universidad y Sociedad*.

Es posible que esta situación deficitaria de los estudios sobre la Universidad, en sus vínculos con el desarrollo nacional, esté relacionada con la muy débil y desigual importancia de esta institución en la vida cultural y política colombiana del siglo XX, circunscrita a coyunturas muy particulares: renacimiento de la Universidad Nacional en el marco del proyecto político-social de López Pumarejo, creación de la Escuela Normal Superior y su contribución decisiva a la profesionalización y posterior consolidación de las Ciencias Sociales en nuestro país, participación de los estudiantes universitarios en la lucha contra Rojas Pinilla.

Tal vez podríamos hacer a la Universidad Colombiana la misma interrogación que Antonio Gramsci formulaba a las universidades italianas de su época: “¿Por qué no cumplen la función de reguladoras de la vida cultural que ejercen en otros países?”; y con las debidas precauciones y diferenciaciones en el tiempo y en el espacio, es decir, en la historia, podríamos hacer nuestra su observación, por la vía de la analogía (el peor de los métodos), sobre el éxito en nuestro

país de determinados movimientos intelectuales o de intelectuales individualmente considerados, extra o para-universitarios, cimentado sobre la fuerza intrínseca de su obra, pero también, en la debilidad de los adversarios y de las fuerzas en que se hallan insertos: “Este ha sido uno de los elementos esenciales del éxito de Croce y Gentile antes de la guerra con la constitución de un gran centro de vida intelectual nacional; entre otras cosas, luchaban contra la insuficiencia de la vida universitaria y contra la mediocridad científica y pedagógica (y quizá también moral) del profesorado oficial”.

## II

COMO LO INDICÓ Américo Calero en un trabajo escrito hace algún tiempo: “Hasta hace pocos años resultaba difícil hablar de investigación en sentido estricto con relación a la Universidad y la vida universitaria, por fuera de los trabajos elaborados por extranjeros” (Reflexiones acerca del estudio de la vida universitaria, 1986); ésta se inicia –por lo menos desde el ángulo de la sociología– a mediados de la década de los sesentas con los trabajos de algunos norteamericanos (Robert Williamson, Kenneth Walker, Wright Bakke y por supuesto el muy controvertido Rudolph Atcon) que pusieron su interés en el estudio de los movimientos estudiantiles; cabe mencionar sin embargo, así sea de pasada, que la comunidad académica colombiana y el público en general seguimos ignorando una gran cantidad de trabajos realizados por historiadores norteamericanos sobre la Universidad Colombiana del siglo XIX y, aun del período colonial, generalmente disertaciones doctorales, muchos de ellos escritos hace más de veinte años y nunca traducidos al español, como el trabajo de John Lane Young *La Reforma universitaria en la Nueva Granada, 1820-1850*, disertación doctoral de 1970 presentada en Columbia University, o *Modernización y reforma educacional en Colombia, 1863-1886*, de Jane Meyer Loy, presentada en la Universidad de Wisconsin en 1969, o como en el caso del trabajo de la señora Evelyn Ahern: *El desarrollo de la educación en Colombia: 1820-1850*, presentado en 1947 a la Universidad de California y traducida al español después de más de cuarenta años (Revista Colombiana de Educación, No. 22-23 de 1991).

*El trabajo de Germán Rama*: El sistema universitario en Colombia (1970); fue una especie de hito para la investiga-

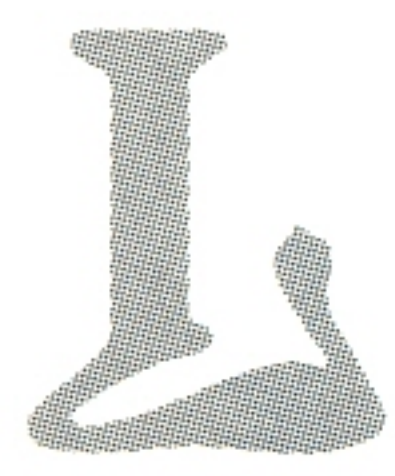
ción sociológica sobre la Universidad; si bien resulta exagerado decir que contribuyó a la consolidación de un campo de estudios –¿pero si existe?– permitió eso sí, el desarrollo de algunas líneas de análisis novedosas y provistas de algún rigor: origen social de los estudiantes, estratificación de la educación superior, desempleo profesional y diferenciación del sistema universitario, devaluación de las credenciales educativas y en general de la educación.

Precisamente, a finales de esta década, se comenzó a organizar un grupo académico de investigación, con asiento institucional en la Universidad del Valle, liderado por los profesores Lyda y Américo Calero, conocido como el Grupo Vida Universitaria; el nombre sugiere mucho, pues a la vez que indica el *objeto* de la reflexión alude al *enfoque* o perspectiva de la aproximación y a la *dimensión* que ella recorta, en sus palabras, “En el decurso de este proceso investigativo signado por su continuidad, intermitencias y altibajos y cubriendo los últimos cinco años, identificamos una idea constante, como es el distanciamiento... entre la universidad formal y la universidad real... Esto nos ha planteado la necesidad de sistematizar, actualizar y profundizar la reflexión acerca de la vida cotidiana de la universidad y muy especialmente de su cara oculta, de su “otra cara”.

La imagen de la universidad formal que ha tenido un amplio tratamiento y difusión, constituye un referente importante de este trabajo. Sin embargo, estamos convencidos que nuestra mayor contribución puede ser recuperar para el entendimiento de lo universitario el juego cotidiano de la simulación y la disimulación, que, constituye la esencia de esa “otra cara de la universidad”. (Calero, A. y otros. *La otra cara de la Universidad: Acerca de la apariencia y realidad de la vida cotidiana universitaria*. Universidad del Valle. Cali, 1985).

Un proyecto tozudo y ambicioso que no vaciló en salir al escenario y plantearse en términos fuertes, “nos parece que la situación está madura para desarrollar un programa de investigaciones sobre la cotidianidad universitaria que recoja, profundice e integre los esfuerzos ya realizados y los por venir en una propuesta a mediano plazo, que permita generar una línea de investigación sistemática e integradora que rebase los marcos de lo personal y lo coyuntural y sirva de paradigma alternativo a la investigación sobre la universidad en Colombia” (Calero, A. y Calero, L. Reflexiones acerca... 1986).

### III



AS CONSIDERACIONES anteriores sólo pretenden contextualizar los dos libros del profesor Calero, a fin de que el lector pueda examinarlos con espíritu crítico, pero también con ecuanimidad.

Dentro de los límites de una presentación bibliográfica, introductoria a su lectura -pues no se trata de una reseña crítica- sólo podría llamar la atención sobre aspectos muy generales.

*Universidad, Educación y Sociedad* es un libro en donde las temáticas, el enfoque y las motivaciones son, cosa de la cual se percata el autor, bastante institucionales; destaco sin embargo, de manera unilateral, el ensayo *Estatus y diferenciación en la universidad pública*, como una interesante y útil explicación del status de las carreras en la Universidad del Valle.

Por el contrario, *La otra Universidad*, además de ser un libro con cierto “toque personal” es menos disímil en su enfoque y cuenta con un eje problemático claro: el estudio de la vida cotidiana universitaria; arbitrariamente llamo la atención sobre el ensayo *Masificación, lenguaje y relación pedagógica en la universidad colombiana*, como un intento de explicación al malentendido lingüístico y a la peculiar relación pedagógica que caracteriza hoy en día a la enseñanza en nuestra universidad.

También, resalto por su novedad –al menos entre nosotros- el estudio sobre el Graffiti, en tanto expresión de las ilusiones y los sueños de los estudiantes en sus esfuerzos por “recuperar” las residencias estudiantiles.

Queda al lector la tarea de una lectura más puntillosa que se preocupe por establecer, entre otras cosas, la pertinencia en la utilización de ciertos enfoques teóricos (Bourdieu y Bernstein entre otros), y también de la manera como se resuelve en cada uno de los diez ensayos la relación entre los datos y la teoría.

Ya para finalizar, quiero llamar la atención sobre la importancia de estos trabajos, destinados en un primer momento a un público universitario pero de gran utilidad para una comunidad más amplia: ellos son una contribución al conocimiento de la realidad universitaria contemporánea y de sus vínculos y desfases con respecto a la sociedad colombiana, es decir, estos libros colaboran a reabrir el diálogo –esto es la polémica– entre nosotros y con la sociedad que nos define, pues como Calero muestra “mientras la universidad siga encerrada y, mientras nos neguemos a convertirla en un objeto de investigación, no será posible redefinir su papel” (*La otra universidad*, p. 185).

**Guillermo Sánchez M.**

Profesor Instituto de Educación y Pedagogía  
Universidad del Valle

**Tal vez podríamos hacer a la Universidad Colombiana la misma interrogación que Antonio Gramsci formulaba a las universidades italianas de su época: “¿Por qué no cumplen la función de reguladoras de la vida cultural que ejercen en otros países?”**